

V Jornadas de Investigadorxs en Formación
Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)
Ciudad de Buenos Aires, 7, 8 y 9 de octubre de 2020

EJE 13. Las formas de lo político en la literatura sudamericana contemporánea

Breve avistamiento ecológico por las aguas de la oralitura indígena en Colombia

Becerra Lagos, José Inocencio¹

Resumen

Esta ponencia es un avance de los proyectos de investigación “Agua viva, relatos vivos: narrativas de las lagunas y ríos de Boyacá” y “Senderos del río y de la palabra: educación ambiental y promoción de lectura literaria”, desarrollados por el Grupo de Investigación Senderos del Lenguaje. En este marco, lo que aquí se presenta es el primer acercamiento a la relación entre las artes de la palabra de los pueblos indígenas y la naturaleza. El trabajo comienza con una serie de reflexiones sobre el lugar de los temas y problemas ecológicos en las visiones de mundo indígenas y en la actualidad sociocultural de Colombia, el país donde más se presentaron en 2019 homicidios a líderes ambientalistas. Con esa contextualización, el trabajo avanza hacia la presentación y breve interpretación crítica de algunos fragmentos de poemas y de cuentos, escritos en lengua nativa y traducidos al español por poetas y narradores que pertenecen a distintos pueblos indígenas que habitan el país (wayuu, yanacona, camëntsá, muinane, uitoto, pasto, etc.). Su producción ha surgido en el marco de las oralituras indígenas que han tenido una incidencia especial en las esferas de creación y los estudios literarios de Chile, México y Colombia, y que problematizan –entre muchas otras– las relaciones entre la oralidad y la escritura, la educación propia y la difusión cultural, la autoría individual y el valor colectivo de la palabra. Se tienen en cuenta especialmente obras en las que el agua ocupa un lugar central como tema, personaje o espacio, y además se nombran otras

¹ Licenciado en Idiomas Modernos, estudiante de Maestría en Literatura y joven investigador del Grupo Senderos del Lenguaje, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, chencho.becerra@gmail.com

dinámicas oraliterarias que le dan valor a la naturaleza: la presencia de los animales, de las plantas sagradas, las luchas ambientales y la defensa del territorio. El propósito final es encontrar en la producción oraliteraria indígena una fuente de aprendizaje para empezar a diseñar nuevos planes de “desarrollo” locales, nacionales, regionales y globales en que la relación con la naturaleza no sea ilimitada violenta y extractiva. Ahí se encuentra el aporte político que estas obras y procesos histórico-literarios le hacen al presente y futuro del bienestar ambiental de América Latina.

Palabras clave: oralitura indígena - poesía - ecología - agua.

Introducción

La vulnerabilidad de los cuerpos de agua (dulce y marina) en todo el mundo es un tema que debe estar entre las preocupaciones que más acciones motiven en el siglo XXI. Las artes y sus formas de estudio no deberían ser indiferentes a estos graves problemas. Gracias a esta consigna, han surgido desde el Grupo de Investigación *Senderos del Lenguaje* dos proyectos en los que la relación entre literatura y agua es la protagonista: “Agua viva, relatos vivos: narrativas de las lagunas y ríos de Boyacá” y “Senderos del río y de la palabra: educación ambiental y promoción de lectura literaria”². En su desarrollo nos hemos interesado en observar algunas tendencias temáticas al interior de las literaturas campesinas, indígenas y afrodescendientes conectadas con algunos cuerpos de agua (ríos de la Amazonía, ríos de la Orinoquía, lagunas andinas, río Cauca, río Magdalena, mar Caribe, mar Pacífico, entre otros) que son el hogar de la biodiversidad de todas las regiones de Colombia. Al mismo tiempo, vamos analizando la presencia del tema en los estudios literarios y culturales de Iberoamérica, que desde la academia y los movimientos sociales hacen frente a los problemas locales de gestión del agua.

Los avances se han dado especialmente en relación con la aparición del agua en las narrativas campesinas que se transmiten a través de la oralidad en el departamento de Boyacá y el interés de la (eco)-crítica literaria ibérica por valorar sus obras desde el reto social y educativo que exige la Nueva Cultura del agua, que surgió en la región de Aragón. Por ello, esta ponencia es apenas un

² Ambos proyectos son financiados por la Dirección de Investigaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).

primer ingreso al tema dentro del marco de las dinámicas literarias indígenas. Allí aparecen varias maravillas culturales que, con propuestas innovadoras que surgen de su sabiduría ancestral, ponen en primer plano los temas y problemas ecológicos. Para entrar al área hemos elegido la esfera de las oralidades indígenas que ha tenido un especial impacto en los procesos de creación y estudio de las artes de la palabra de Chile, México y Colombia.

De la mano de varios teóricos y oralitores de la región, consideramos a las oralidades indígenas como un tipo de escritura que permite el regreso a la memoria comunitaria, la evocación de la oralidad, las grafías y los saberes locales. La palabra primera de las creaciones oraliterarias se encuentra en el canto del abuelo, en la práctica de la caza o la cocina, en lengua propia, en la palabra dulce, bonita, tejida y que amanece (Almanza y Becerra, 2020: 3). En varios trabajos, Miguel Rocha da cuenta de la evolución del proceso: las creaciones mítico-literarias de las comunidades fueron llamadas “etnoliteraturas” y hoy se han convertido en oralidades gracias al trabajo de líderes indígenas que han querido publicar sus creaciones aprovechándose de las tecnologías de la escritura y la impresión. A nivel latinoamericano, la contra-conmemoración del quinto centenario (1992) de la llegada de Colón le dio visibilidad a procesos de apropiación indígena de medios de difusión y expresión que no estaban ligados a sus propias culturas, pero que –según su propia experiencia– les servían de forma significativa para protegerla y ponerla en diálogo con culturas más visibles.

En el ámbito nacional, este primer acercamiento toma por referencia a los poetas y narradores más conocidos de las oralidades en Colombia, que se han dado a conocer especialmente a través de las antologías editadas por Rocha (las reediciones más conocidas son de 2016 y 2017): Yenny Muruy Andoque, Estercilia Simanca Pushaina, Hugo Jamiy Juagibioy, Fredy Chikangana, Anastasia Candre Yamacuri, entre muchos otros. Esperamos que este avistamiento de los grandes cantores permita una enseñanza de la palabra viva que nos lleve a reflexionar sobre la importancia irremplazable del agua en nuestras vidas y culturas. Comenzaremos con una apertura al tema en el actual marco socio-cultural de Colombia para llegar con más sed al agua de la expresión indígena.

Nacedero

Sería muy interesante y pertinente una investigación que indague en el alcance social del imaginario de la relación armónica entre las formas de vida de los pueblos indígenas y el cuidado de la naturaleza. A través de ella podríamos saber si es una relación que solo es tenida en cuenta

en la academia o si también hace parte de las representaciones que sobre los indígenas tienen los demás ciudadanos. Un adelanto podría dárnoslo el estudio de Ronald Campos (2018), que da cuenta de lo vagas que son las referencias al aporte indígena en la creación eco-poética, ya que en los estudios sobre el tema apenas se hace mención a la contribución mapuche (p.187). Sin embargo, esperemos aquel estudio, deseando que el imaginario nombrado sea compartido abiertamente y se vuelva uno de los argumentos centrales para que (¡de una vez por todas!) sea apreciada y salvaguardada nuestra riqueza cultural. Así lo sea o no, sirva este avistamiento para que los lectores observen cuán valiosas son las reflexiones que sobre la naturaleza han hecho los oralitores indígenas en sus propuestas estéticas. Sirva también para que esta armónica relación entre ser-indígena y medio-ambiente no se quede en una apreciación generalizada y básica sino para que indague en su variedad: en los aportes que cada lengua, cada comunidad y cada indígena le hacen a este ámbito de lo humano y del mundo, máxime cuando se necesita con urgencia que la relación generalizada se transforme.

Empecemos entrando un poco en el tenso acaloramiento nacional que generan los temas ambientales y culturales. Raspemos la llaga. En distintos ámbitos de la vida cultural, Colombia ocupa a nivel global el mejor lugar o está entre los primeros. Vivimos en el segundo país más mega-diverso del mundo. El primero es Brasil, aunque su extensión territorial es casi ocho veces mayor; así que, técnicamente, por kilómetro cuadrado somos más biodiversos. Siguiendo con la visión global, las tres regiones del mundo en que hay más lenguas son: Oceanía, África y América. Uno de los países más diversos en este aspecto es el nuestro. El número mágico es 65, bajo cuya aproximación giran los planetas de nuestras lenguas. No se lea en la cifra que tenemos esa cantidad de diccionarios posibles; sí que con esa grandiosa variedad vemos el mundo y hemos sabido sesentaicinco y más veces³ sobre botánica, arquitectura, medicina, agricultura, astronomía, arte,

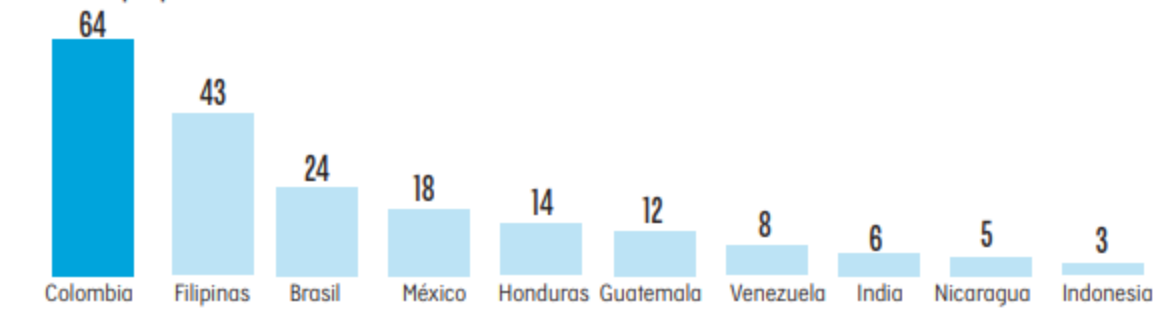
³ Nunca ha sido confiable el dato estadístico de la cantidad de pueblos indígenas, sus registros de población y la cantidad de lenguas que aún se hablan en Colombia. Desde el censo nacional de 2005, se ha consolidado el dato de población en 1.378.884 personas que se auto-consideran indígenas, aunado a que hay 65 lenguas indígenas vivas en Colombia (además de la presencia del español, de la lengua Rrom y de dos lenguas creoles con herencia activa de lenguas africanas y con base lingüística del español y el inglés). En cuanto a cantidad de comunidades, la cifra aumenta porque ya muchas han perdido su lengua propia. La cantidad varía entre los 87 y los 115 pueblos. En varios casos hay formas terribles de violencia en que incluso es cómplice el estado: cuando grandes empresas petroleras y mineras llegan al territorio y le niegan la condición étnica a los pueblos para poder explotar los recursos naturales. Según la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia), que nombra directamente como agresor a Ecopetrol, esto sucede especialmente con los pueblos Bari, Sikuani, Siona y Awá (s.f.).

religión, ecología y las otras ramas del árbol grande. Otra loa para la patria multidiversa y plurilingüe.

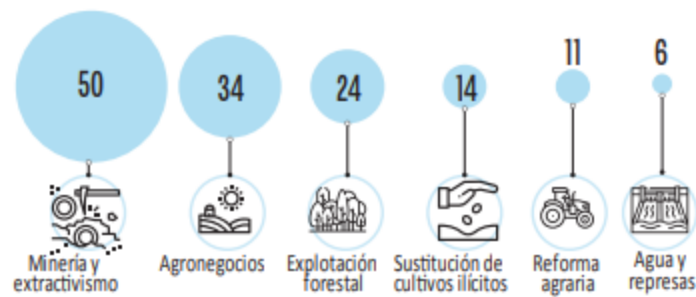
Nuestro país, sin embargo, también está en el top de las listas zeta-a: de la triste-, de la vergüen-, de la desesperan-. Abramos los periódicos y los informes. A través de *El Tiempo* (30 de julio de 2020) leemos el estudio de Global Witness que nos dice que habitamos en el país en el que más ambientalistas fueron asesinados en 2019, rompiendo el récord sangriento de los últimos ocho años. Registrados en la suma quedan 212 homicidios en todo el mundo, el 30% de los cuales ocurrió dentro del territorio colombiano. Veamos la infografía para notar, con mucha impotencia, que quienes más murieron fueron miembros, casi siempre líderes, de algún pueblo indígena:

LOS PAÍSES MÁS PELIGROSOS PARA SER LÍDER AMBIENTAL

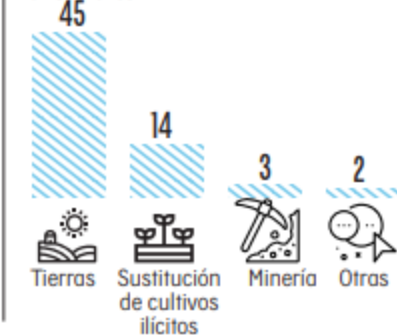
Asesinados por país en el 2019



El mayor número de asesinados por sector:



Colombia:
Por sectores



Por origen



Mayor número de asesinados por departamentos

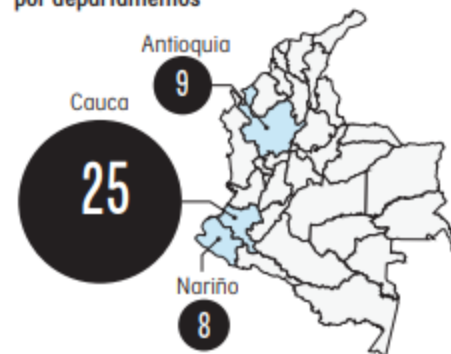


Gráfico 01: Global Witness (2020). *Informe Defendiendo el mañana* [Infografía]. (En Rojas, 2020).

Por otro lado, pero en el mismo asunto, el aporte social, cultural, político y económico que los demás ciudadanos del país⁴ y el gobierno les hemos dado a nuestros pueblos indígenas, hermanos mayores, está horneado con desplazamientos, amenazas, robo de tierras, homicidios, abusos sexuales, humillaciones, burlas y la lista sigue y es larga como el río (atacado y herido también). Sinteticemos el dolor con una realista afirmación de la BBC (14 de noviembre de 2019): "Que cada

⁴ Y del continente, dado que la indiferencia y la marginalización son problemas prácticamente generalizados.

72 horas maten a una persona indígena en Colombia solo se puede llamar genocidio" (González Díaz). ¿Dónde quedan entonces las cifras, medallas y podios para sacar el pecho? ¿Acaso el orgullo no era también inmarcesible como en el himno nacional? ¿Sirve en la práctica o es mera vanidad que tengamos una constitución que se enorgullezca de su pluralidad y una “ejemplar” normatividad que incluso ha promovido su propia “Ley de lenguas”⁵?

Juguemos un poco comparando los datos:

A. La numerosa cantidad de homicidios a líderes indígenas y ambientalistas es –en todo el mundo, pero con mayor dolor en la Amazonía– directamente proporcional a la vulnerabilidad de nuestra riqueza natural.

B. Mientras más lenguas y pueblos indígenas mueran, más posibilidades hay de que ocurra la debacle ambiental.

C. La acelerada pérdida de diversidad cultural y lingüística en Colombia genera también una pérdida acelerada de biodiversidad en flora, fauna y ecosistemas.

No se necesita una lupa para formular la ecuación: A igual a B igual a C. Pero lastimosamente vivimos en la tierra del olvido. Miopes parecen las (in)decisiones del gobierno y las (re)acciones del pueblo ante el genocidio en que podemos conjurar un etnocidio silencioso y un ecocidio suicida. Por eso hay que repetir y repetir las planas: “debo respetar y hacer respetar a las lenguas y culturas de los pueblos indígenas”; “Del bienestar de la naturaleza depende mi propio bienestar: ponerla en peligro me pone en peligro”. Y así de forma disciplinada hasta que el cuaderno y el aula nacionales se llenen, ya no solo de buenas intenciones sino también de realidades distintas.

Introducidos en el dolor, como si hubiéramos entrado al jardín de todas las aves con los datos de su extinción, provocada por los agroquímicos, la deforestación y el comercio de animales silvestres, hagamos ahora sí el avistamiento de las aves cantoras que han diversificado –con sus lenguas, talentos y temas– la fuente creativa de la palabra en América Latina. Centremos la mirada en el agua, sagrada diosa principal, amenazada por viles chorros negros, adornitos de oro y sumideros de plástico, muestras formidables (en el exhosto, en la jactancia y en las tiendas) de una forma de vida violenta y desechable.

⁵ Se trata de la Ley 1381 de 2010, una de las más avanzadas de América Latina en relación con la educación bilingüe y la promoción del uso de las lenguas nativas. Lastimosamente, es una ley que no ha logrado ser aplicada por fuera del papel.

Cuerpo de agua

Empecemos con los *Versos de sal* de Yenny Muruy Andoque (Yiche), quien hace en lengua uitoto minika, la invocación del agua desde el Amazonas (*Sal de vida* - Iidi ñi iaibi):

Allá arriba,
en este firmamento,
en esta casa,
se une,
se reúne.
Otra vez,
como
gota
está
goteando.

Antes era lluvia,
antes sólo nubes,
ya
en esta cuna
ya se asienta,
se forma,
se condensa,
se hace cierto.

Yo soy agua,
soy la vida toda,
yo soy líquido de vida.
Con esto es que vamos
a engendrar,
con este líquido,
esta agua,
esta salmuera (Rocha, 2017: 66).

El agua cae desde un cielo que es también el techo de la maloka, juntando las gotas del final del poema anterior con el siguiente donde el agua vuelve a ser el elemento del origen, desde el mismo nombre del poema (*Comienzo* - Rayirai jiyaki):

Todos
somos humedad.
Si no fuéramos húmedos
si estuviéramos secos
no viviríamos

Nacimos

en el agua
nutritiva.
Somos agua que se asienta
que recibe
que sostiene
una yema
una bolita
que retoza
en este patio
en este suelo
en este vientre
en esta cuna
—que retoza— (...) (en Rocha, 2017: 69).

La palabra va girando, va cayendo desde la tercera persona que describe al agua que se acumula y que desciende, a la primera persona singular (en voz de la poeta) y plural (con fuego de su clan), ligando al ser humano como una parte más del ciclo del agua desde su nacimiento: “con esto vamos a engendrar”, “nacimos en el agua nutritiva”, “en este vientre, en esta cuna”. Somos de agua y los versos de sal nos lo recuerdan, en una caída tan profunda que va limpiándose en su viaje vertical de la puntuación y de otros detalles que le sobran, advirtiendo en forma de lluvia (admirada en tantos relatos míticos) que no hay que estancar, detener o desviar al agua con presas y trasvases.

Esta reflexión surge con toda claridad en uno de los templos de agua de América Latina: la Sierra Nevada de Santa Marta, que conjuga en un ecosistema encantador, los picos de nieve de sus cerros —amenazados hoy en día— con la cercanía del mar Caribe. Entre los cuatro pueblos que habitan esta zona (iku, wiwa, kankuamo y kogui), a través de la sabiduría de sus mamos⁶, se ha liderado una resistencia férrea por defender los espacios locales y las formas de vida que en ellos habitan. De ahí surgen sus conocimientos sobre el agua: “Al represarse el río no solo se estaría interrumpiendo el ciclo natural de la vida, sino que se estaría afectando la integralidad del territorio. Se estaría cortando una de sus venas o, en su defecto, taponando” (Niño Izquierdo, en Piedrahita, 2020: 16). Los ríos tienen voz propia y los indígenas están notando su silencio de muerte en las amenazas que para su supervivencia implican las licencias mineras que invaden sus lugares sagrados, en los propios territorios demarcados, y en espacios supuestamente protegidos bajo el rótulo de “Parques Nacionales Naturales”.

⁶ Líderes espirituales, guías, orientadores y recordadores de la Ley de origen por medio de la cual se mantienen equilibradas las relaciones entre la naturaleza y los seres humanos.

Agua que cae, agua que nos fecunda, está también al suroeste, en la filosofía de los pastos y se percibe en la reflexión de Efrén Tarapués Cuaical, haciendo que podamos hermanar, poéticamente, a las regiones amazónica y andina en el amor por la naturaleza:

Río que no sé dónde nace... Unos dicen que el río nace en los picos nevados del territorio... Otros dicen que el río nace en los páramos del Huamurran⁷... Otros cuentan que los ríos afloran de las entrañas del territorio, así como el kuripollo⁸... Otros afirman que el río nace en las nubes de los equinoccios... Otros relatan que el río nace en la emanación lumínica de taita inti —sol—, sobre las inmensas verdes y vírgenes montañas del huaico del Pacífico... Cuando por la evapotranspiración se calienta la atmósfera, y el agua sube, cruza, y llega hasta formarse un río... Así que el río es una espiral, y el indio debe ser agua que cruza las montañas, los ríos y las lagunas, condensándose en el frailejón, conjugando los siete colores del *cueshe*, espíritu del agua. Ser como el río es ir-entrar-salir-llegar-estar constantemente circulando, andando, viajando, es decir, en continuo camino y movimiento (Rocha, 2017: 162).

Esta consideración proteica del líquido sagrado nos permite al menos dos observaciones: la paradoja de cauce de que el agua sea el elemento mítico por excelencia (en la madre Agua, Mama Yaku, andina) y al mismo tiempo no se reconozca con exactitud el lugar del que surge, entre otras cosas, porque son un milagro ubicuo sus nacederos; y la visión del ser humano, del indígena hijo de la naturaleza, como aprendiz de su fuerza dinámica y cambiante.

De agua también son los ojos y las bocas guajiras al otro lado del país, haciendo nuestro ejemplo local más reiterado de los rostros que aún anhelan que se respete su derecho humano-universal de acceder al agua potable para beber y para cocer los alimentos. Cada cuatrienio los políticos juegan con la esperanza viva de los pueblos wayuu para luchar contra la sed, en un pecado que se repite con otros sustantivos: infraestructura, salud, empleo y educación. Notémoslo en un fragmento del cuento más famoso de Estercilia Simanca Pushaina (*Manifiesta no saber firmar. Nacidos el 31 de diciembre*):

El puente que hicieron, hace ya un verano y un invierno, ¡se cayó y no lo han levantado! Sólo bastó que lloviera para que el arroyo creciera y se lo llevara; tampoco han traído el molino para sacar agua y preparar nuestros alimentos. Aún seguimos tomando agua de las cacimbas y, cuando estas se secan nos toca tomar de la misma agua donde toman los animales, gracias a Juyá, la lluvia que llena nuestro jagüey. «Y la escuela, la escolita que

⁷. Nota del taita Efrén: *Huamurran*: Huaca del agua.

⁸. Nota del taita Efrén: *Kuripollo*: fuente de agua de un cerro llamado Colimba.

prometieron para la comunidad y para que nuestros niños estudiaran, tampoco la han hecho», decía molesto mi tío. Ahora entiendo por qué nunca aprendí a leer y a escribir; ahora entiendo el sentido de las promesas no cumplidas (Rocha, 2017: 116-117).

Aquí observamos en primer plano cuatro imaginarios locales asociados al agua: su furia para llevarse el puente⁹, su necesidad irremplazable como bebida y purificación del alimento, su recepción en la entrega amorosa de la deidad de lluvia (Juyá) y su cascada en la saliva de los candidatos con cuya corrupción animalizan al indígena, obligándolo a beber al lado de los chivos. El profesor de la Universidad de Zaragoza Pedro Arrojo, es uno de los mayores defensores del agua a nivel europeo. Estas observaciones tuyas sobre lo que sucede en Nuestra América complementan lo que ya vimos con claridad en el cuento guajiro:

Aunque la casuística es muy diversa, en la mayoría de los casos nos encontramos con poblaciones rurales pobres, en muchos casos comunidades indígenas, con muy escaso poder político, marginales o fáciles de marginar, en principio. Para esas comunidades, con frecuencia, lo que estaba o está en juego no son propiamente los derechos sobre el agua, sino sobre el territorio mismo en el que habitan (Arrojo, 2008: 11).

Nada más y nada menos que vida, agua y espacio se les quita a los pueblos indígenas. Si las cosas siguen como van, esta promesa no cumplida esclavizará por agua a todas nuestras regiones. Hay muchos ejemplos alrededor del mundo (la erosión en Egipto, las necesidades de agua en Chile y España, los cursos de agua que ya no son de la gente bengalí sino de las inundaciones de los cultivos arroceros) pero hay varios también aquí en Colombia: las sequías en el norte y en la Orinoquía que aniquilan de diarrea a los bebés y de falta de nicho a los chigüiros, la contaminación por el hambre del oro en occidente, la construcción de represas que deja sus rastros más dolorosos en los Santanderes, en Córdoba y Antioquia con el –ya en proceso de olvido– desastre de Hidroituango, la contaminación con plástico de nuestros mares y ríos, la intención del actual gobierno por construir un enorme puerto en el Pacífico –que pone en peligro el viaje de las ballenas para reproducirse cerca de Nuquí–, el enorme riesgo que corren las selvas y las aguas del Amazonas por las licencias otorgadas (¡en territorio indígena y en parques nacionales!) a empresas mineras y

⁹. El calentamiento global no solo modifica el clima de nuestra gran esfera azul, sino que también va diezmando, cada vez con más furia, las dinámicas de cada ecosistema local. Por eso tenemos ahora meses largos de sequía y, poco después, arroyos que se lo llevan todo.

petroleras¹⁰, las heladas que congelan los sueños y las cosechas de los agricultores cundi-boyacenses, y un etcétera largo que deja mucho en qué pensar.

Por el camino del homicidio a los afluentes de agua, que a su vez genera desplazamiento de pueblos enteros y fragmentación de familias, sobre todo indígenas, afrodescendientes y campesinas, encontramos uno de los poemas más dolorosos de *Danzantes del viento* (Bínÿbe oboyejuayëng), de Hugo Jamiroy Juagibioy, que vincula los problemas y amenazas ambientales de Putumayo (su tierra natal, en el Valle de Sibundoy) y de Córdoba (las tierras que sufrieron a/negación de sus aguas): se trata de “Desencantos de Urrá”. En él contemplamos, a un tiempo, el hambre empresarial que mata a un río entero (el Sinú) en una represa miserable, por el beneficio de unos pocos (muy pocos, sobre todo extranjeros, canadienses en este caso) y los oídos sordos en la soberbia del estado contra el territorio y la sabiduría indígena. Leamos un fragmento:

Al tiempo que se inundó Urrá
las ciudades se inundaron de transeúntes hambrientos.
Al tiempo que se hizo la luz
se quedaron ciegas las familias emberá.
Al tiempo que flotan los sueños en el Urrá inundado
duermen los cuerpos en las calles de una ciudad.
Al tiempo que se extienden manos ancestrales
los transeúntes niegan sus raíces.
(Jamiroy, 2010: 146-147).

Hugo nos acerca a una doble anegación, de almas y de espacio, en uno de los ejemplos más dolorosos del sometimiento al territorio, al cuerpo y a la unión del pueblo indígena, como es el caso de la represa de Urrá, que es solo uno de entre tantos ejemplos en que se acorrala, se desplaza y se asesina con fuerza impetuosa y socarrona a la población nativa. El agua se muere río abajo y las comunidades ya no son lo que eran, se las vuelve indigentes. Y a donde llegan, en la ciudad, también se les discrimina, invisibiliza y ataca, cerca de las aguas turbias, atascadas o entubadas que ya están muy lejos de las aguas del mito y la leyenda, de las aguas del cuerpo, del sueño, del ciclo y la enseñanza presentes en los versos que hemos bebido más arriba.

¹⁰. Los casos de derrames de crudo mejor documentados en la Amazonía están en Perú: <https://es.mongabay.com/2019/07/peru-derrame-de-petroleo-emergencia-loreto/>. En mayo de este año, la comisión primera de la Cámara de representantes de Colombia estuvo a punto de aprobar la explotación de hidrocarburos en nuestra región amazónica. Hay varios ejemplos de presiones externas (minerías y energéticas) en el siguiente enlace: <https://sostenibilidad.semana.com/noticias/mineria-y-petroleo-en-la-amazonia-de-colombia/2323>

Desembocadura

Si quitamos la mirada del agua para mirar en derredor, nos quedarían muchos otros ejemplos por dar del natural interés indígena por lo ecológico. Sobre todo en relación con la presencia de animales y plantas en la poesía indígena que surge en tierras y aguas de Colombia. La hermosa chagra de Anastasia Candre Yamacuri, en que la personalidad del ají, de la coca, del tabaco, del yagé y de otras plantas sagradas, convive con las mujeres y los hombres, y hace parte central de sus formas de vida. En el caso de los animales sería muy interesante contrastar el valor de Waleket, la legendaria araña que le enseñó a tejer a los wayuu, presente en la narrativa de Estercilia Simanca, con la visión que hay de los insectos en la poesía de Yenny Muruy. O la venganza del perro con el que los hombres han sido desagradecidos, en el cuento camëntsá “del volcán Patascoy” de Alberto Juagibioy Chindoy:

3. El mamífero doméstico pensando en la mala acción de los dueños de la casa, tuvo una idea para hablar y dijo: «Mis amos se volvieron tacaños, pero se arrepentirán de sus hechos al sentir un terremoto en este lugar».

4. Sólo él tenía conocimiento del cercano fatal acontecimiento. Por lo cual determinó irse a otra parte (Rocha, 2016: 22).

Que en su secuencia narrativa delineada por la venganza, la transformación (adquiere voz el perro) y la salvación de un hombre elegido nos recuerda mucho, desde su conexión andina, a *Dioses y hombres de Huarochirí*, donde también ocurre algo parecido con un dios transformado en la misma secuencia, que además en ambos casos se ve complementada con la revelación del cataclismo a una sola persona.

Por ahora, cerremos este breve repaso con una de las obras más bellas de la poesía colombiana, el *Apanqura / Cangrejo* del poeta yanacona Fredy Chikangana (Wiñay Mallki: raíz que permanece en el tiempo), también muy dado al agua. En este caso presento su versión en ambas lenguas, para reconocer el esfuerzo de su pueblo por recuperar la variante del kichwa que hablaban sus ancestros y que se ha ido perdiendo en el ovillo de tantas imposiciones, pero también para no olvidar la enorme generosidad que tienen los oralitores indígenas que he venido invocando, al escribir sus obras en su lengua ancestral y al presentarlas en traducciones muy bellas en su segunda lengua:

Kausay ñoka tinkuy cutichypas callariyta
Yuyarik ima cay imaymana mana-ima
Ñokanchi siricuy Abril quillapi

Ric-chhayri Marzo-quillapi
Ñoka cay apanqura riyñek huasa
Mana ñoka hark'ay

La vida nos encuentra y volvemos a empezar,
recordamos que fuimos todo y nada
nos acostamos en abril y
despertamos en marzo.
Soy cangrejo y voy hacia atrás
no me detengan.

En su sencillez, este poema nos recuerda la necesidad de no correr, de juzgar críticamente lo que estamos haciendo con la Tierra. La posibilidad que aún tenemos de volver hacia atrás, hacia las voces ancestrales, hacia la sabiduría de la palabra dialogada circularmente, hacia la escucha de los abuelos, hacia el amor por la Pachamama. Hugo Jamiroy (p.105) habla del mismo tema en *Historia de mi pueblo* haciendo notar cómo las comunidades indígenas van a su propio ritmo, en contraste con la alocada carrera con que occidente pasa por encima de todo. De forma muy parecida, en su nivel de crítica, nos encontramos con movimientos ambientalistas de todo el mundo que han venido a estudiar el concepto pan-andino, suramericano, del vivir-bien (sumak-kawsay, en quechua) para intentar aprender de él una forma distinta de relacionarnos con el planeta en que vivimos. Uno de ellos es el movimiento por el decrecimiento, cuyo símbolo es un caracol, despacioso animal hermano del cangrejo yanacona:

Vivimos en una sociedad de crecimiento, es decir, que nuestra sociedad está obligada a crecer o a morir. Esta sociedad, adicta al petróleo, choca con los límites finitos de nuestro planeta. La «crisis» es la sociedad del crecimiento que es incapaz de imaginar otras soluciones que no sean el productivismo y el capitalismo, causas de esta misma «crisis». El problema es este crecimiento que acumula de manera dramática todas las crisis, estas sí muy reales: medio-ambientales, energéticas, económicas, financieras, políticas, democráticas, sociales, culturales y «societales» (Liegey et al., 2014: 22).

Este es solo un ejemplo de que estamos empezando a escuchar lo mucho y muy valioso que tienen por decirnos las otras lenguas que de forma sangrienta han sido despreciadas en el pasado y por muchos aún en el presente. Ojalá no sea tarde para abrir oídos y ojos y demás sentidos para aprender, actuar, salvar... Estamos, según varios autores en el momento ideal para que esto suceda, ellos apuntan que: “en un posible escenario de posacuerdo (...) las políticas educativas públicas y privadas, pero también las iniciativas de los movimientos afro, indígenas, campesinos, obreros y demás sectores cívico-populares estarían todas orientadas a la construcción de una verdadera conciencia ecológica integral” (Villegas-Restrepo, 2018: 9). De ahí que haya que seguir

observando y conversando con la verdísima y muy diversa lección que pueden darnos las miradas que nuestros hermanos mayores tienen de la naturaleza.

Proteger a los pueblos indígenas es proteger la vida de todos los seres con los que compartimos la gran casa común. ¿Por qué seguir matándolos a ambos en una doble tala que también nos asfixia? ¿No deberíamos cimentar ahora mismo un proyecto de nación (y de mundo) en el que no se pase por encima de todo por ansias económicas? ¿De verdad no hay espacio en ese proyecto para el liderazgo y la resistencia indígena a los que hoy se les responde con muerte? ¿Tampoco para las poderosas tradiciones campesinas, gitanas y africanas, tan desplazadas y excluidas? La defensa de la diversidad es una tarea que debemos encarar entre todos. Ya no hay que seguir dividiendo a la naturaleza de la cultura: desde los estudios literarios y las demás humanidades hay que hacer visibles los problemas ambientales y plantear soluciones. Nuestros mares, selvas, ríos, cerros, llanos, desiertos, valles, merecen unos mejores compañeros. El ser humano tiene que ser como el agua. Es el tiempo (la última chance) de encarar con más vigor el asunto en una versión más noble de nosotros, que amerite que participemos del futuro y que no se lo impidamos a las demás visiones de mundo y a las demás especies.

Referencias

Almanza, J. & Becerra, J. (2020). *Oralidad, tradición oral, oratura, oralitura, oraliteratura y literatura oral: hacia un diálogo de conceptos*. [Ponencia por presentarse]. Encuentro Internacional de Investigación Universitaria.

Arrojo, P. (2008). *La nueva cultura del agua del siglo XXI*. Expo-agua.

Campos, R. (2018). Estudios sobre la ecopoesía hispánica contemporánea: hacia un estado de la cuestión. *Artifara*, (18), 169-204. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0930481>

Chikangana, F. (2013). *Fredy Chikangana, poeta indígena colombiano, nación Yanacona*. Festival Internacional de Poesía de Medellín. <https://poesiamedellin.tumblr.com/post/54494706669/fredy-chikangana-poeta-ind%20gena-colombiano>

González Díaz, M. (2019). Asesinatos de indígenas en Colombia: "Es un genocidio", 6 claves para entender los crímenes en el Cauca. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50341874>

Jamioy, H. (2010). *Bínÿbe oboyejuayëng / Danzantes del viento*. Biblioteca Básica de los Pueblos Indígenas, (6), Ministerio de Cultura. <http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll8/id/6>

Liegey, V., Madelaine, S., Ondet, C. & Veillot, A. (2014). *Proyecto decrecimiento. Manifiesto para una Dotación Incondicional de Autonomía (DIA)*. Icaria – Más Madera.

ONIC (s.f.). *¿Cuáles son, cuántos y dónde se ubican los pueblos indígenas de Colombia?* ONIC.org. <https://www.onic.org.co/noticias/2-sin-categoria/1038-pueblos-indigenas>

Piedrahíta, I. (2020). *La verdad de los ríos*. Prólogo de Niño Izquierdo, R. *La Ley de Origen: sobre el cuidado*. Publicaciones Semana, Revista Arcadía.

Rocha Vivas, M. (Comp.). (2016). *Pütchi Biyá Uai I: Precursores. Antología Multilingüe de la literatura indígena contemporánea en Colombia*. Instituto Distrital de las Artes. <https://idartes.gov.co/es/publicaciones/putchi-biya-uai-precursores-vol-1>

Rocha Vivas, M. (Comp.). (2017). *Pütchi Biyá Uai II: Puntos aparte*. Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia. <https://siise.bibliotecanacional.gov.co/BBCC/Documents/Doc/283>

Rojas, T. (30 de julio de 2020). Colombia encabeza listado mundial de ambientalistas asesinados. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/colombia-encabeza-listado-mundial-de-ambientalistas-asesinados-523898>

Villegas-Restrepo, J. (2018). Ecologías literarias en la Colombia del posacuerdo. *Agenda cultural, Universidad de Antioquia*, (251), 9-11. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/almamater/article/view/331422>